

## MEMORIAS CIENTÍFICAS I LITERARIAS.

*BIBLIOGRAFÍA CHILENA. El guerrero cristiano: opúsculo publicado por el Obispo de la Concepcion, señor don José Hipólito Salas. 1 vol. de 120 pájs. 8.º, 1880, Mercurio, Valparaíso.—Apreciacion de este opúsculo por don Rodolfo Vergara Antúñez.*

Con este título, el infatigable señor Obispo de la Concepcion acaba de dar a la estampa un interesante folleto dedicado al Ejército i Armada de Chile.

Después de haber recorrido con deleite sus inspiradas páginas i de saborear los propios i ajenos conceptos de elevado patriotismo de ardorosa fé que encierra el pequeño libro, no resistimos al deseo, al doblar su última hoja, de darlo a conocer i de recomendar su lectura a cuantos cargan hoy un rifle i llevan una espada al cinto en defensa de la honra nacional.

Ni los achaques que producen los años i las dolencias en una existencia consagrada toda entera al trabajo, ni las múltiples tareas que impone el gobierno de una vasta diócesis, son parte a dar paz a la mano i a helar el entusiasmo en el corazón siempre joven del eminente prelado.

Recordarán nuestros lectores que, junto con lanzarse el primer grito de guerra, dejóse oír la voz robusta, galana i persuasiva del anciano guerrero en las lides de Dios, en una pastoral que hizo nacer en todos los pechos las esperanzas del triunfo, esperanzas fundadas en la justicia de nuestra causa i en la proteccion divina.

Mas tarde, persuadido de que un ejército cristiano debe llevar al sacerdote a su lado como prenda de la proteccion del cielo i como garantía de moralidad en el soldado, fué el mismo señor Obispo uno de los primeros en enviar a los campamentos un sacerdote sostenido con parte de sus exigüas rentas. I como si su ardiente amor a la patria no se hallase aun satisfecho, no ha permitido que cese un momento la plegaria en los templos de su diócesis i ha sido él uno de los primeros en ir a postrarse, seguido de su rebaño, a los piés del Dios de las batallas siempre que el triunfo ha coronado de gloria las armas nacionales.

El folleto que hoy sale de su pluma es un nuevo testimonio de

ese patriotismo levantado, que se inspira en la religión i en la fé, que arde en el pecho del ilustre prelado. En la hora en que nuestro ejército aguarda con el arma al brazo la orden de partida, si la paz no hiciese necesarios nuevos esfuerzos de valor i nuevos i mas grandes sacrificios, esas páginas impregnadas de fé i de sabias enseñanzas, serán, para los soldados de la patria, poderoso estímulo para continuar en la brillante carrera de sus victorias, i grato i provechoso solaz en sus dias de fastidiosa inacción. Allí hallarán confirmada con la historia i robustecida con la palabra de eminentes escritores la incontestable verdad, de que el triunfo en las batallas no tanto depende del número de combatientes cuanto de la fuerza omnipotente de la oración i de la voluntad de Aquel que gobierna la victoria i el desastre.

Allí hallarán demostradas las profundas lecciones que encierra ese funesto azote que se llama la guerra i que, en manos de Dios, suele ser instrumento de grandes bienes i de grandes designios. Allí verán patentizadas las modificaciones saludables introducidas por el catolicismo en el código de la guerra i la diversa suerte que, bajo su influencia bienhechora, es deparada a los vencidos respecto de la que le aguardaba bajo la égida del paganismo. Allí verán todavía lo que puede la religión en el valor del soldado i cuánto engrandeció su alma i ennobleció sus sacrificios. La religión en el soldado cristiano puede mas que el honor, mas que los rigores de la disciplina, mas que los prodijios del arte militar, porque solo ella es capaz de influir en su corazón i en su conciencia, que son las fuentes del valor i del heroísmo. «El soldado cristiano, dice el sabio Obispo de Lescar, cuyas palabras transcribe el folleto que nos ocupa, colocado en su puesto por su jeneral, se considerará colocado por la mano de Dios. Es a Dios a quien obedece defendiendo su puesto; sería al mismo Dios a quien desobedecería, o rehusando ir al combate, o no marchando a él con entusiasmo. Ya no mira en torno suyo si está solo, si está acompañado, si los suyos le siguen, si los muros, cuya defensa le ha sido confiada, pueden resistir a un ataque, si los que tienen orden de atacar están parapetados. Resuelto i sereno en lo mas récio de la batalla, no escucha sino la voz de su jefe; segun su mando regula todos sus movimientos; avanza o se detiene segun la señal; vencerá o sucumbirá en el puesto que su jeneral le señala.»

I aunque en nuestro ejército no existen cobardes que vuelvan la espalda al enemigo, en el folleto de nuestra referencia hallarian, si los hubiera, la tremenda condenación del que abandona su pues,

to por temor a la muerte, que es la digna corona del mártir de la patria, a quien la fé le señala por recompensa de su sacrificio el cielo. En estas páginas beberán nuestros soldados la confianza en las divinas misericordias si por acaso cayeran en los campos de batalla, porque Dios usa de especial misericordia con los que se sacrifican por una causa justa i santa; ellos pueden ir al combate con la dulce conviccion de que marchan al martirio que, si es el término de una vida frágil, es en cambio el principio de una vida sin fin. En esas páginas aprenderán nuestros guerreros a ser humanos con el vencido, sóbrios en la vida de campamentos, sufridos en las marchas fatigosas, a evitar los peligros del ocio i de la molicie i a aprovecharse de los ejemplos de valor, de abnegacion i de patriotismo de sus compañeros de armas.

I como complemento i corona de tantas provechosas enseñanzas como contiene el precioso libro, allí está todavia delineada la mision del sacerdote que sigue i acompaña a los ejércitos para ser el aliento de los que viven i el consuelo de los que mueren. El soldado i el sacerdote, se dan la mano i se confunden en ministerios, al parecer antagónicos, pero en realidad semejantes. El valor, el sacrificio, la inmolation forman el camino del uno i del otro; uno i otro son combatientes: el sacerdote combate por las almas, el soldado por la patria.

Esta rápida reseña basta a evidenciar la importancia del libro, cuya mejor recomendacion es el nombre de su autor. Creemos firmemente que quien comience a saborear sus páginas no lo dejará de la mano hasta doblar con pesar su última hoja. Porque no solo constituye su mérito el fondó i la doctrina, sino la galanura de estilo i aquel acento de conviccion i de amor patrio que se respira en cada una de sus páginas. Este debiera ser el libro predilecto del soldado; en él debiera buscar las inspiraciones del verdadero patriotismo; en él debiera hallar el solaz de sus ocios i el recreo en sus veladas. Provecho i deleite, enseñanzas útiles i bellezas delicadas: hé ahí lo que hallará el soldado en esas breves páginas.